

ENTREVISTA EN NICARAGUA*

JULIO VALLE-CASTILLO Y LUIS ROCHA URTECHO

La militancia y la creación artística se manifestaron o convivieron desde temprano en usted. Ahora, cuarenta años después del inicio de esa experiencia que entonces resultaba novedosa, inusual, ¿qué piensa de tantos poetas-combatientes, guerrilleros de la poesía, poetas en armas de América Latina empeñados en el proyecto de liberación continental?

Entiendo que la poesía y la militancia revolucionaria son, en cierto modo, dos manifestaciones de una misma necesidad del hombre: la necesidad de crear, de transformar, creación o transformación que implica naturalmente la destrucción de aquello que se opone a esa creación.

En tanto que la poesía representa una expresión de la capacidad de creación del hombre, de transformar el material lingüístico, y en tanto que la militancia, la lucha revolucionaria es justamente una lucha encaminada a transformar una realidad caduca —una realidad que es necesario transformar— la poesía y la militancia se hermanan. Claro está que se puede buscar otro punto que es muy visible en América Latina, en el sentido de que la poesía no solamente expresa esa creatividad del hombre, sino que por su contenido ideológico puede servir —y en América Latina afortunadamente sirve— a esa lucha, a esa militancia revolucionaria, a esa necesidad de transformar nuestra dramática realidad.

Yo ya tengo bastantes años y cuando hablo de mí tengo que hablar por etapas. Imagínese usted que este año de 1983 cumpla cin-

* *Nuevo Amanecer Cultural*, supl. de *Nuevo Diario*. Managua, 8 de mayo de 1983.

cuenta años de haber ingresado en la Juventud Comunista de España. Desde entonces hasta ahora ha corrido bastante agua. En ese tiempo el marxismo tenía un perfil cerrado, dogmático y, además, yo no estaba tan preocupado por las cuestiones teóricas, sino que mi actividad se reducía en la Juventud a la militancia normal. Yo era entonces, al comienzo de la Guerra civil, estudiante del primer año de la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid. Durante la Guerra civil seguí actuando políticamente, y como era natural militarmente, dentro del marxismo dominante entonces. Y así llegamos al exilio. Puede decirse que hasta que no se producen una serie de acontecimientos posteriores, independientemente de algunas dudas, recelos, hacia ciertas posiciones, mis ideas no cambiaban. Pero, ya en su momento, aquella política tan dogmática en materia de cultura y de arte me movía al recelo. En realidad, se puede decir que hay varios acontecimientos que van a influir en mí decisivamente para romper con aquel marxismo cerrado e intentar practicar un marxismo fiel a los principios del verdadero Marx, que es un marxismo crítico de todo lo existente, como decía Marx, y crítico también de sí mismo. Si el marxismo no se renueva a sí mismo, se quedaría a la zaga. Esos acontecimientos son el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética donde tuvieron lugar las revelaciones de todos conocidas acerca de los métodos de dirección del stalinismo, y después la Revolución cubana. Esta revolución es toda una experiencia nueva, una manera nueva de aplicar principios ya conocidos y de hacer una nueva realidad, una revolución con características propias. Y esto me llevó a la conclusión de que había que romper con el cliché, con la camisa de fuerza en la que el marxismo dogmático estaba encerrado. Particularmente este intento de llevar al marxismo por esa dirección, la realicé, sobre todo en el terreno de la estética. Los resultados de esta evolución mía, en el terreno de la estética, son los que se recogen en mi libro *Las ideas estéticas de Marx*. Algunos de los trabajos que aparecen ahí habían sido expuestos en Cuba, donde en aquel momento se planteaba la necesidad de buscar nuevas vías que no fueran la mera repetición de las vías ya conocidas. Lo que sí puedo señalar es que, por una serie de razones objetivas y subjetivas, yo empecé a publicar libros, un poco tarde, tomando en cuenta mi edad, de lo cual me alegro, porque si los hubiera

publicado en la época del stalinismo ahora estaría arrepentido. Seguramente habría defendido algunos dogmas en aquella situación, pero, por fortuna, no publiqué ninguno.

La concepción del realismo en Marx y Engels expuesta por usted en su segunda conferencia, el miércoles 27 de abril, en la Biblioteca Nacional Rubén Darío, resulta una concepción amplia, muy abarcadora y por eso pareciera ser la base de la estética marxista. ¿Piensa usted que el realismo es la base de la estética marxista?

Pienso —y es lo que he intentado sostener y argumentar en mi libro *Las ideas estéticas de Marx*— que la estética marxista es una teoría con pretensiones de objetividad, de cientificidad, a partir de los principios básicos de la teoría marxista como concepción de la historia y teoría del hombre, para explicar un determinado tipo de fenómenos, o cierto comportamiento humano que es el que llamamos estético o artístico. Me parece entonces que como teoría que tiene esa pretensión científica no puede reducirse a explicar el arte de una sociedad, sino que debe tomar y explicar el arte o la literatura desde que aparecen hasta nuestros días. Debe responder a cuestiones acerca de qué es el arte, por qué se hace arte, cuáles son las relaciones entre arte y sociedad, cuáles son las relaciones entre arte e ideología, etcétera. Pero estas cuestiones tienen valor e interés con respecto a cualquier tipo de arte. Creo por ello que no puede reducirse la estética marxista a una estética del realismo. Considerado así, históricamente, el realismo por muy importante que sea, es tan sólo una de las formas de arte que históricamente se han dado. En los tiempos prehistóricos el arte paleolítico es un arte realista; pero el arte neolítico ya no es realista sino un arte no figurativo, abstracto. El arte del Antiguo Oriente es un arte simbólico; el arte prehispánico en América Latina es un arte que no puede caracterizarse como realista. Entonces, si reducimos la estética marxista a la estética del realismo, tendríamos que dejar fuera, o ignorar todo arte que no cuadre dentro del realismo. Mi tesis es que la estética marxista no puede reducirse o limitarse a una estética del realismo.

¿Qué piensa usted del realismo socialista como realización?

Que en principio es una posición artística válida, incluso necesaria. Es decir, el intento de reflejar y representar la nueva realidad que surge a partir de la Revolución de Octubre es una empresa legítima porque un realismo desde la perspectiva ideológica socialista puede contribuir a elevar la conciencia de las contradicciones y dificultades de su realidad, de su problemática. Y en este sentido contribuye a la transformación y elevación de esa realidad. Lo cual no excluye que otros artistas no realistas se procuren opuestos medios de expresión, como ocurre en Cuba. En Cuba hay realismo, pero existen escritores y artistas que no responden al realismo. En una situación histórica determinada, el realismo puede ser la forma más adecuada, más necesaria, desde el punto de vista ideológico, justamente para elevar la conciencia de la realidad que se pretende transformar, cambiar o construir. Otro problema es o son los resultados alcanzados por el realismo socialista. Cuando esta posición ideológico-estética se impone de modo exterior, y cuando los principios estéticos se establecen por decreto, ya sea del Estado, ya sea del Partido, me parece que los resultados son contraproducentes, porque se limita la expresión, la libertad de creación. Para mí está perfectamente claro que el Estado cuando se está en revolución no puede permanecer indiferente al arte y a la literatura, ya que ellos pueden contribuir al cumplimiento de tareas ideológicas. Pero eso es una cosa y otra es que el Estado o el partido dicten medios y normas para el arte. Hay que diferenciar dos aspectos: la legitimidad del realismo en una nueva sociedad, incluso por exigencias ideológicas, y su práctica, su realización, cuando cuestiona o limita la libertad del artista, del creador.

Y del realismo mágico o de lo real maravilloso latinoamericano que nutre nuestra moderna narrativa, novelística y cuentista, ¿qué piensa usted desde la perspectiva de la estética marxista?

Veo en el realismo mágico, en lo real maravilloso, en todo ello, una confirmación de las tesis fundamentales de la estética marxista. En primer lugar, de la tesis según la cual no hay que concebir de un modo mecánico, paralelo —ya lo decía Marx— la evolución, el desarrollo del arte y de la sociedad. Hoy es un hecho reconocido que la

literatura latinoamericana, y no solamente a través de los hombres que se asocian inmediatamente al *boom* sino en general a través de toda una generación de escritores, de poetas, alcanza hoy, una excelencia que no se encuentra en los países de más alto desarrollo. No existen hoy novelistas en Francia, Inglaterra, Alemania o los Estados Unidos comparables a los grandes novelistas latinoamericanos. Cosa similar ocurrió en su tiempo con Rubén Darío. No existía en España por entonces un poeta como él. En segundo lugar, la variedad del realismo latinoamericano viene a ratificar la tesis de que el realismo permite una diversidad de formas. El realismo de Cortázar, o el realismo de García Márquez no son en modo alguno el realismo clásico, tradicional, sino más bien lo contrario. Creo que todo esto confirma nuestra tesis de que la estética marxista no puede ni debe encerrarse en la concepción de una práctica artística determinada ni en un determinado tipo de realismo, porque entonces entraría en contradicción —como teoría— con la propia riqueza y el desarrollo de la práctica artística.

En su conferencia sobre "Expresión y lenguaje poético" en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua usted planteó una tesis muy esclarecedora para algunos poetas que asistimos a la charla. No toda expresión por espontánea o auténtica que sea, como se cree románticamente, alcanza categoría literaria, poética. Nos gustaría que nos ampliara su concepción del trabajo poético.

La estética marxista al respecto tiene que quedarse en las tesis generales que subrayan el carácter de trabajo que tiene precisamente la práctica poética, el quehacer poético es un trabajo y, muchas veces, penoso, doloroso, angustioso; por algo se habla de la "agonía" del "parto" de la obra. Es además un trabajo creador que consiste en la transformación de un material verbal. Hacer que ese material se convierta en expresión de ideas, de sensaciones, es algo que desgraciadamente no está al alcance de cualquiera. Ni tampoco consiste en la observancia de ciertas reglas o normas. Es creatividad, libertad. La tesis romántica, todavía muy difundida, exalta la inspiración, invitando a los poetas a que se sienten a esperar que les llueva, que les soplen las musas no se sabe de dónde. Hay poetas, incluso clasicistas,

que declaran que no saben cómo han hecho su poema ni para qué ni por qué ni dónde. Mi conferencia se proponía salir al paso de todas esas concepciones idealistas, románticas. El elemento creador del trabajo poético no puede ser jamás secundario, pero representa esfuerzo y oficio. Esfuerzo y oficio que a veces pueden llegar a extremos verdaderamente sorprendentes. Usted sabe que toda la obra de Antonio Machado cabe en un volumen no muy extenso; pues bien, me contaba hace años un amigo de Machado, que iba a verlo todas las mañanas, que al entrar en su habitación encontraba su cesto lleno de todos los borradores, de todas las correcciones y versiones que Machado había elaborado la noche anterior para escribir tan sólo ocho versos. De Tolstoi se conocen, a veces, hasta ochenta borradores de una sola de sus hojas. Todo esto viene a confirmar que escribir es una tarea seria que aunque creativa requiere disciplina, organización. Esto no quiere decir que lo que cualquiera realice con esfuerzo tenga valor. Ya decía el propio Machado que “la dificultad no tiene valor estético”.

Ahora en el Centenario de la muerte de Carlos Marx, celebrado en todo el mundo, y celebrado en países como Nicaragua que son verdaderos territorios libres; ahora y desde aquí ¿cómo se perfila el futuro de la estética marxista?

El futuro de la estética marxista, su porvenir como teoría depende directamente, como es obvio, del futuro de la realidad social. Y esto se ve claramente en el ejemplo de Nicaragua. No obstante los peligros, las agresiones, los ataques que sufre en su proceso revolucionario; no obstante esto, sigue adelante el proceso de reconstrucción nacional y de construcción de una nueva sociedad. Esto tendrá y ya tiene consecuencias decisivas en el terreno de la cultura, del arte y de la literatura, y, por supuesto, en el terreno de la teoría. Yo pienso que el destino de la estética marxista como teoría abierta, no normativa, no impositiva, no dogmática, como teoría de una práctica artística y literaria libre, está asegurado aquí si la revolución sigue adelante y logra sus metas, que todos deseamos para toda América. Es la primera vez que vengo a Nicaragua, pero he seguido muy de cerca su lucha y su proceso revolucionario. Estoy muy satisfecho,

muy contento de ver cómo se profundiza la revolución popular sandinista con sus características nuevas, propias, particulares, por auténtica, por verdadera, porque responde a necesidades históricas. Es una revolución original y así como en la poesía no cabe la imitación, tampoco cabe en esta revolución. Todo en ella es creación. Revolución original no sólo porque da soluciones inmediatas, concretas a su pueblo sino porque enlaza su proceso con tradiciones nacionales, históricas, que tienen influencias muy positivas en el presente. He tenido la suerte de vivir esta semana entre ustedes aunque el motivo sea secundario: dar unas conferencias más. Ha sido una semana en la que el imperialismo ha afilado más sus garras contra el pueblo nicaragüense. Esto me ha permitido ver de modo directo ayer tarde en la gran concentración popular de Managua la temperatura elevada, la combatividad revolucionaria, el ánimo, el espíritu de lucha. Estoy seguro de que, como decían las consignas de las pancartas en la plaza —consignas que ya hace muchos años tuve la oportunidad de gritar en los frentes de Málaga y Madrid— aquí, en Nicaragua, ¡NO PASARÁN!